

## NUEVA HEGEMONÍA Y BLOQUE EN EL PODER EN MÉXICO: DE CARA A LAS ELECCIONES DEL AÑO 2000

Ma. Auxilio Piñón

Rutilo Tomás Rea Becerra

### RESUMEN

El Estado no es una extensión de la clase empresarial. En México, durante varias décadas, la hegemonía la ejerció una élite política (la llamada familia revolucionaria) pero en los noventas comienza a ser sustituida por una nueva hegemonía dirigida por algunos empresarios, quienes participan más directamente en el actual proceso electoral.

### ABSTRACT

The manager kind. In Mexico during several decades the hegemony was directed the politic elite (called revolution family), but in the 90th started to be substituted by a new hegemony to directed by some managers that participate in the present electoral process.

La esencia fundamental de la política es su relación con el poder y con las estructuras del Estado. Aunque en la actualidad existen opiniones que resaltan a la política como una lucha "civilizada", pacífica y por el orden social, la realidad muestra signos de que en ella predominan las contradicciones, el conflicto y la represión de unos sobre otros.

Con base a lo anterior surgen dos interpretaciones fundamentales<sup>1</sup> en el debate teórico: aquella que privilegia el papel de la actividad ciudadana, que tiene la tarea de pensar y construir el "buen gobierno", la "buena sociedad" y el bien común. Resalta en importancia la lucha electoral como forma para transitar a la democracia. Es a través de elecciones libres y periódicas como los ciudadanos triunfadores (o políticos ganadores), asumen la responsabilidad de dirigir a

la sociedad de la mejor manera posible, y podrían ser removidos de sus puestos si la sociedad así lo demandara.

Esta interpretación sin embargo presenta serias limitaciones reales.

"en los mismos momentos (*sic*) en que se expanden los procesos electorales y, supuestamente la capacidad de la población de incidir en la (cosa) pública, los nuevos gobiernos aplican agudos procesos de ajuste económico que lanzan al desempleo, a la informalidad y a la pobreza a millones de personas y generan elevados niveles de descontento social" (Osorio, 1997:18).

1 Osorio habla de una perspectiva horizontal y una vertical en el análisis de la política (1997: 17).

Bajo esta perspectiva se genera una separación entre la política y la economía, bajo el pretexto de que sus objetos de estudio y sus aplicaciones son diferentes, incluso excluyentes. Pero si la democracia política no resuelve los problemas de una nación, entonces caería en una paradoja y se entramparía en sí misma.

Una segunda interpretación destaca el papel de la dominación y la desigualdad social, en la que a través de la fuerza y la represión, unas clases, fracciones, sectores o élites, impondrían su voluntad sobre el resto de la sociedad.

Esta visión es compartida, con sus propios matices, por autores como Gaetano Mosca (con la teoría de la "clase política"), Robert Michels (con la "ley de hierro de la oligarquía"), Wilfredo Pareto (con la teoría de la "circulación de las élites") y por el propio Norberto Bobbio quien señala que

"la teoría que argumenta que el poder pertenece de manera inexorable a las élites, es una teoría realista de la política" (Véase Medina; 1998: 16).

De acuerdo a esta interpretación sería imposible que las clases dominadas asumieran el poder pues este correspondería de manera permanente a las clases que gobernarán, además de que resultaría difícil establecer acuerdos, diálogos o consensos entre los diferentes grupos de la sociedad.

Si consideramos que la política no se manifiesta en abstracto sino como una lucha<sup>2</sup> constante por mantener o conquistar el poder, entonces no está exenta de conflictos y contradicciones que en ocasiones llega a la represión física. Sin embargo también implicaría establecer alianzas, acuerdos o consensos entre las diversas clases o grupos sociales, es decir, entablar relaciones no violentas.

#### EL ESTADO Y LA POLÍTICA

Para poderse manifestar en un campo u otro (dominación o consenso) la política se vale de estructuras, organismos o instituciones que no pueden ser otros que los del estado.

No estamos considerando la visión de que el Estado lo es todo<sup>3</sup>. Indudablemente existen relaciones de poder o dominación (familiares, interpersonales o sociales) que escapan a los quehaceres fundamentales de este órgano de dirección. Pero aquí nos estamos refiriendo básicamente a las relaciones de poder político. De manera que directa o indirectamente el Estado interviene en toda manifestación de la vida política, y no lo hace de manera neutral. Todo Estado mantiene una naturaleza de clase y actúa como instrumento de dominación. Sin embargo, no es controlado a voluntad propia de una sola clase social, en su interior se presenta un juego de intereses de diferentes sectores del capital (industrial, comercial o financiero) y de diversos grupos, fracciones o clases no dominantes para la determinación de las políticas<sup>4</sup> internas y externas de una nación. Es a través de una "autonomía relativa", como se genera el mantenimiento del sistema como totalidad.

"...(El) Estado, para ser fuerte y tener éxito, debe y puede ser agente efectivo, aunque parcial, del interés general. De no ocurrir esto último, el aparato de dominación resultará débil" (Meyer; 1998: 32). [Ello es válido aún para aquellas interpretaciones que establecen una separación entre la sociedad civil y la sociedad política:] "...existen casos en donde

2 La lucha no necesariamente implica violencia o revolución, también se manifiesta de forma pacífica como los procesos electorales, la lucha ecológica o el movimiento por los derechos humanos, entre otras.

3 En el régimen fascista y en el llamado socialismo real, el Estado era considerado con poder absoluto, fuera de él, era oponerse al avance nacionalista o a la revolución según el caso, pero esto los convertía precisamente en Estados totalitarios.

4 Por políticas entendemos toda reforma económica, cultural o social que se realiza en un país. La Reforma Agraria y la Apertura Democrática en México por ejemplo, no son concesiones de las clases dominantes, sino conquistas parciales de los dominados.

el Estado forma parte de un sistema de dominación en donde junto a él (la sociedad política) se desarrolla una sociedad civil" (Osorio; *op. cit.*: 135).

El Estado es dominación y hegemonía, dictadura y consenso, sociedad civil y sociedad política. En este sentido no es un objeto manipulado al libre arbitrio de una clase o fracción de clase dominante (crítica al Estado-cosa). Posee autonomía, pero no es absoluta como para erigirse por encima de las clases sociales y reducir las a su voluntad (crítica al Estado-sujeto). (Véase Poulantzas; 1984). Sirve, lo queramos o no, a determinados intereses, pero se mistifica y se retrata como sirviendo al conjunto de la nación, desdibujando los antagonismos de clase a través de la legalidad jurídica y la legitimación social (Sonntag y Valecillos; 1985). Conceptos como transición democrática, alternancia, tolerancia, estado de derecho y legitimidad, son ejemplos de esta mistificación, ya que las clases subalternas no asumen el poder real que les permita establecer sus propios proyectos, más bien se trata de un poder formal, aparente, en la escena política. El Estado debe ser entendido como una relación (condensación material) de fuerzas entre las clases y fracciones de clase que estructuran así su organización: la política es el efecto de su funcionamiento, y en ocasiones aparece incoherente y caótica.

Pese a estas contradicciones, existen fracciones de clase dominante que constituyen un "bloque en el poder", el cual establece y organiza el interés político a largo plazo a través de una dirección hegemónica (Poulantzas; *op. cit.*). Por lo que la democracia representativa encuentra dificultades para implantarse, a consecuencia del ejercicio autoritario del poder por parte de una élite determinada.

Bobbio señala que

"en cualquier régimen las élites son grupos minoritarios que detentan el poder político, económico o militar e imponen su voluntad —si es necesario por la fuerza— a la mayoría de la sociedad" (citado en Medina; *op. cit.*: 17).

Lo anterior no significa que el Estado controla a toda la sociedad. Existen países en donde la sociedad civil es más independiente y logra espacios de poder contrarios a los del bloque dominante, y en los que no necesariamente se recurre a la violencia para conseguirlo. Los movimientos sociales en algunos países también logran escapar al control estatal, aunque no siempre se conquista espacios reales de poder.

Esto hizo suponer a la socialdemocracia que se podía ascender al control a través de una "guerra" de posiciones y de copiamiento de la sociedad política, por la vía de conquistas de "territorios políticos" parciales y en periodos de tiempo prolongado (Osorio; *op. cit.*: 135-137). Pero el poder no solo implica acumular conquistas democráticas, ni siquiera la toma de algún organismo estatal. La oposición (de derecha o de izquierda) puede ocupar el gobierno y no necesariamente implica el control absoluto del Estado. La burguesía o fracción dominante puede ceder órganos tan importantes como el ejecutivo (presidencia) y permutarlos por aquellos que desempeñan el papel dominante en el Estado en un periodo determinado. Es decir, se pueden cambiar espacios del poder real por los del poder formal.

"Aparatos que antes eran decorativos o de un papel secundario comienzan a desempeñar un papel decisivo (tribunales, congresos, magistraturas, etc.)" (Poulantzas; *Op. cit.*), lo viceversa, instituciones que antes eran importantes comienzan a ser secundarias.]

El Estado entonces, no es una pirámide en donde aquel que ocupa el vértice asegura su control (Estado-cosa), ya que no es un órgano monolítico, sino un campo estratégico en el que la burguesía puede retirar su poder de un aparato para pasarlo a otro (*ibid.*).

En los países de América Latina por ejemplo,

"las políticas públicas empiezan a decidirse por fuera del ámbito parlamenta-

rio; las grandes corporaciones y los grupos de poder (económico) son los actores centrales de las grandes decisiones..." (Bolos en Lugo, *et al.*; 1996: 59).

Para que las clases dominadas asuman realmente el poder, es necesario romper con el predominio ideológico, cultural, económico (y no solo político) de los dominantes, con proyectos alternativos en los que exista la capacidad de incidir de manera efectiva en las decisiones públicas y en la dirección ideológica y cultural de la sociedad, es decir deben de adquirir la hegemonía. Ello implica necesariamente pensar en la idea de ruptura (Osorio; *op. cit.*: 137) que en ocasiones, por desgracia, no es pacífica y mucho menos consensual.

#### LA POLÍTICA, EL PODER Y EL ESTADO EN MÉXICO

La importancia de un análisis de esta magnitud no debe quedar en el terreno teórico interpretativo general, es necesario, en honor al compromiso intelectual, transitar al terreno del análisis particular de una realidad tan compleja como la mexicana. Se debe entonces esclarecer –al menos intentarlo– como se ha dado la relación de la política, el poder y el Estado en México, y lo que es más importante, ¿hacia dónde vamos?

#### ¿TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA?

Sin lugar a dudas México vive un proceso de transición. Ello implica que lo anterior va muriendo sin desvanecerse totalmente, y lo nuevo va emergiendo sin consolidarse por completo. Pero ¿qué es lo que se está transformando en el país? Hasta entrada la década actual y en el umbral del siglo veintiuno, México se caracterizó por una política presidencialista y un régimen autoritario. El poder judicial, legislativo e incluso regional, se concentraba en manos del ejecutivo (llámese caudillo militar o presidente civil). Es en torno a él que gravitan los demás actores sociales (líderes sindicales, campesinos, profesionistas e intelectuales). Esto no es propio de la época liberal o porfiris-

ta, en la etapa posrevolucionaria –inclusive en la moderna– nombres como los de Álvaro Obregón, Plutarco Elias Calles, Lázaro Cárdenas, Luis Echeverría Álvarez o Carlos Salinas de Gortari, son parte de esa

"naturaleza unipersonal del sistema [que] le ha concedido a los presidentes mexicanos un lugar de especial importancia en el conflicto por el poder" (Medina; *op. cit.*: 19).

Cada cambio en la institución presidencial no se ha dado en forma pacífica y civilizada. El deseo por la presidencia fue forjando una élite política que a través de pugnas, traiciones, asesinatos y la "institucionalización de marginar al adversario"<sup>5</sup> establecieron en México lo que Michels, Mosca y Bobbio señalan: "el poder de una minoría sobre una mayoría". Son los conflictos al interior de la élite política los que explican en gran parte los cambios que se han generado a lo largo de la historia de nuestro país.

Lorenzo Meyer señala:

"una explicación de cambio se encuentra en el surgimiento de una división, de un conflicto de fondo, en la cúspide de la pirámide del poder (...). En realidad, fueron conflictos dentro de la élite gobernante los que dispararon los procesos que llevaron a la independencia, la guerra de Reforma y a la Revolución de 1910 (*op. cit.*: 22).

Esta tesis es apoyada por Medina Viedas quien en su libro *Élites y democracia en México* hace todo un recuento histórico de pugnas, traiciones y rupturas desde el porfiriato hasta los conflictos que dieron origen al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y al fortalecimiento del Partido Acción Nacional (PAN). Destaca como actores principales a grupos pertenecientes a la élite política en "discordia permanente", que pese a todo mantuvieron la estabilidad del régimen.

5 En la historia moderna del sistema político mexicano, el asesinato de Colosio y Ruiz Maseau forman parte de los conflictos al interior de la clase gobernante.

La política, que se manifiesta tanto en el plano de la dominación y la desigualdad, así como en el consenso y las alianzas, tiene sus expresiones dependiendo de la hegemonía que predomine en el bloque en el poder. En México, ello depende de la etapa histórica que analicemos.

Los rasgos de una interpretación vertical, en el que predomina el dominio y la desigualdad, se ubican en el presidencialismo y el autoritarismo manifestado en la falta de competencia de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial que generó primero el unipartidismo de Estado<sup>6</sup> y después un pluralismo político limitado<sup>7</sup> que no ha permitido la consolidación de una democracia real.

Los elementos de interpretación horizontal (consenso y alianzas) los vamos a encontrar en dos vertientes: la primera, en los acuerdos de la propia élite gobernante para mantener la estabilidad e ir reduciendo el militarismo. La segunda en los consensos logrados ante la sociedad.

Una de las expresiones más claras de esta segunda vertiente la encontramos en el período cardenista. Es cuando se consolida el proceso revolucionario; en esta etapa se crea la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y se da reconocimiento a las huelgas existentes; surge la Confederación Nacional de Campesinos (CNC) y se gesta la Reforma Agraria más importante del país, que permitió el auge del ejido. Se crea el Instituto Politécnico Nacional (IPN); se declara en la Constitución Mexicana a la educación como socialista<sup>8</sup> y se decreta la expropiación petrolera que era uno de los enclaves del capital extranjero. Todo lo anterior inspiró una ideología nacionalista con fuerte apoyo popular. Incluso el propio presidente

invitó a los empresarios a formar parte del proyecto revolucionario, y los alentó para que crearan sus propias organizaciones, pero también les determinó las reglas del juego: consolidar al Estado como motor del desarrollo económico, político y social<sup>9</sup>.

En 1936, dos años después de haber asumido la Presidencia de la República, Cárdenas muestra con claridad los rasgos de ese sistema político que permitiría la consolidación del Estado. Por ejemplo, cuando los industriales amenazaban con realizar un paro patronal ante las constantes agitaciones obreras (huelgas y manifestaciones públicas), Cárdenas les advierte que de llevarlo a cabo, el gobierno pondría en manos de los obreros las fábricas<sup>10</sup>.

Aquella frase de Calles de que terminaba en México "la condición histórica de país de un solo hombre para convertirse en uno de instituciones" se vuelve realidad parcialmente hasta el período cardenista.

Si consideramos que la política se expresa a través del Estado y este es una condensación material de fuerzas entre clases o fracciones de clases en los que se combina hegemonía y consenso, encontramos que en México, pese a que la presidencia sigue siendo eje del sistema, se va fortaleciendo un bloque en el

6 La estabilidad del partido gobernante implicaba la estabilidad del país.

7 Cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) deja de ser partido único, en varias elecciones presidenciales recibió el apoyo a su candidato del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y del Partido Popular Socialista (PPS).

8 El Artículo Tercero Constitucional señalaba: "La educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social".

Esta reforma fue apoyada por grupos de izquierda emergente que apoyaban a Cárdenas, y que veían en la educación un instrumento para la transformación social y una mejor distribución de la riqueza. (Véase a Medina; *ob. cit.*: 175).

9 Cabe resaltar la importancia de los aparatos ideológicos, como la cultura, para generar una ideología nacionalista y limitar al movimiento obrero y campesino e incluirlos en el proyecto hegemónico del bloque en el poder.

10 La visión instrumentalista ortodoxa no permite visualizar las diferencias y contradicciones entre la clase empresarial y el Estado. Sin embargo la experiencia no solo de México sino de América Latina muestra que existe una "brecha

poder. La expresión de su hegemonía se vislumbra con mayor claridad en la política económica, ya que esta no depende de voluntades individuales sino de la lógica de la acumulación capitalista y del desarrollo de la lucha de clases.

Así, aunque Cárdenas enfrentó a los empresarios y dio reconocimiento a las huelgas de los obreros, no implicaba un tránsito al socialismo como lo hicieron creer algunos intelectuales de esa época. Mas bien se intentaba crear un Estado fuerte que velara por el interés no de una fracción, sino del sistema capitalista en su conjunto.

Para mayor sustento de ello cabe resaltar que ante la sucesión presidencial, Cárdenas reduce la movilización social, presionado en parte por la nueva correlación de fuerzas que vienen empujando por el lado de las organizaciones de derecha.

Medina señala que se "inaugura el sentido pendular del consenso formal de las élites" al adaptarse a las exigencias del momento pero sin dañar la persistencia de los grupos de poder, los cuales perdurarán durante los cuarenta años siguientes (*ob. cit.*: 202).

Sin querer entrar en detalles del análisis histórico, cabe resaltar que los gobiernos posteriores dan marcha atrás a las reformas populistas e impulsan la modernización del país. Se construyen caminos y puentes para fortalecer el desarrollo industrial; se subordina el campo a la ciudad, se facilitan los apoyos a empresarios a través de exenciones fiscales y se protege al mercado interno. Todo ello con un movimiento obrero y campesino corporativizado y un Estado que impulsa y controla el proceso modernizador.

Se puede decir que en el poscardenismo, la élite eminentemente política va compartiendo sus espacios de decisión con la emergente élite económica. Las estructuras del régimen político que se habían construido en el pasado, van disminuyendo su poder y van surgiendo nuevos organismos de control para el desarrollo de un capitalismo "moderno e industrial". Los empresarios que habían estado a las órdenes presidenciales, comenzaron a desarrollar mecanismos que sin ocupar puestos públicos participaban en la toma de decisiones. Al interior del Estado se reacomoda el bloque en el poder y la hegemonía comienza a ser ejercida (directa o indirectamente) por la clase empresarial.

"Las fuerzas políticas de la familia revolucionaria<sup>11</sup>, pendulaban entre el reformismo radical anclado en la Constitución de 1917, y un conservadurismo de nuevo tipo que había agrupado a importantes núcleos de la sociedad" (*Ibid.*: 221).

Sin embargo, no todos eran beneficiados por el "milagro mexicano", y como no hay Estado que controle todo, surgieron movimientos independientes (ferrocarrileros, magisterio y estudiantes) al bloque en el poder.

La mayor parte de los autores coinciden en que es el "movimiento estudiantil del 68" el que sienta las bases del proceso de transición que todavía estamos viviendo. Lo que había iniciado con un grupo de jóvenes en el centro neurálgico del país, se fue extendiendo a grupos cada vez mayores a lo largo y ancho

---

que se produce en las sociedades capitalistas entre la lógica de los empresarios —es decir, la acumulación y la máxima ganancia— y la del poder político, orientada hacia la reproducción del capitalismo, pero también hacia la organización de las fuerzas sociales y el mantenimiento del consenso. En efecto, a pesar de que el Estado constituye la garantía del mantenimiento y reproducción de la clase capitalista, ésta y sus representantes difieren frecuentemente acerca de la orientación de las políticas gubernamentales y pueden llegar a sostener proyectos divergentes respecto al proyecto estatal" (Puga; 1993: 48-49).

---

11 La llamada "familia revolucionaria" estaba conformada por los caudillos militares triunfantes del proceso revolucionario de 1910 y por líderes sindicales y campesinos, que establecieron entre 1928-29 un acuerdo para evitar pugnas internas en el grupo hegemónico del bloque dominante. Sin embargo en los ochenta, se genera una ruptura en dicha familia. Salen del partido oficial Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del ex-presidente Lázaro Cárdenas) y forman el Frente Democrático Nacional (FDN), con este último como candidato a la presidencia. Más tarde formarán el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Otros grupos que aprovecharon esta ruptura fue la derecha social encabezada por el Partido Acción Nacional (PAN).

del territorio nacional. Movimientos urbano-populares, grupos guerrilleros, lucha por el respeto al voto y un fortalecimiento de los partidos de oposición, se explican por una sociedad civil en movimiento, marcada por el desarrollo de unas clases medias en una sociedad cada vez más urbana e "informada".

Los poderosos aparatos ideológicos como la prensa, pero sobre todo la televisión, fueron realizando su labor de mistificar al Estado como órgano al servicio de toda la sociedad. Así, las luchas democráticas dejaron de ser entendidas como reclamos de justicia, igualdad y libertad, para traducirse en una disputa por el voto ciudadano. Voto que se puede comprar o vender como cualquier mercancía. Precisamente la idea que se nos ha vendido, es la de hacernos creer que vivimos en los albores de una democracia real, cuando en verdad se trata de un juego de partidos sin participación clara de sus bases en la toma de decisiones<sup>12</sup>, y donde los movimientos independientes a esta "democracia de élites", son considerados como ilegales o al margen de la ley.

En este sentido, no es la izquierda (cuya combatividad había sido una constante) quien canaliza el nuevo escenario político, sino la derecha social alimentada por las fuerzas más beligerantes del sector empresarial.

Aprovechando los orígenes de la crisis estructural iniciada en los gobiernos populistas, los empresarios más poderosos impulsan una actitud de satanización del Estado como causa de todos los males. Crean el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) que funcionó en los sexenios de Echeverría y Portillo, como un organismo político de impugnación de las políticas públicas, mas que un organismo gremial. Ante las devaluaciones, inflación, deuda y especulación, presionaron con

constantes fugas de capital para desestabilizar la economía del país, que según Margain, "llegó a la cifra aterradora de 150 millones de dólares diarios", y que en la actualidad llega a un monto similar (sino es que mayor) al de la deuda externa.

Durante la Administración del presidente Luis Echeverría Álvarez (1970-76), el sector privado se unificó más que nunca en contra de las políticas del Estado. Se opuso a los programas redistributivos de Echeverría y a las reformas fiscales de 1970, redujo sus tasas de inversión, financió campañas publicitarias, organizó paros patronales y llegó a propagar rumores de una intervención militar. Esta confrontación gobierno-empresarios culminó con la estatización de la banca siendo ya presidente José López Portillo. (Véase Margain; 1995: 248).

Estas contradicciones (no antagónicas) entre la élite política y la élite empresarial, muestran una lucha por el poder y la dirección del Estado, y no necesariamente una lucha ideológica, reflejan además que una nueva hegemonía comienza a dominar al interior del bloque en el poder.

Aquellos acuerdos de la "familia revolucionaria" iniciados en 1928-29 con el general Calles, llegan a su límite, y los síntomas de agotamiento del régimen autoritario marcan la transición del poder real de los políticos a los tecnócratas.

Eduardo Margain sostiene que estos cambios han favorecido a una nueva coalición conformada por grandes empresarios mexicanos, funcionarios tecnócratas del gobierno y poderosas corporaciones multinacionales que incrementaron su poder desde la crisis de liquidez (1982-1987) y se apoderaron del gobierno apoyando una nueva política económica (*Ibid*).

Efectivamente, los empresarios que no creían en los mitos del Estado revolucionario ni en sus beneficios, presionaron hasta disminuir el poder de los políticos populistas y cimentaron las bases del modelo neoliberal. Si antes estaban supeditados a los gobiernos, hoy es claro que los empresarios (élites) no se conforman con opinar, sino que comienzan a dirigir y gobernar en forma cada vez más nítida.

12 Bastaría analizar como fueron electos los actuales candidatos del PAN y del PRD para darnos cuenta de ello. En ninguno de estos partidos hubo elección interna. Tanto Vicente Fox, candidato del PAN, como Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del PRD, se autonombbran como líderes morales del cambio y la alternancia.

“Es normal que varios barones de la iniciativa privada militen abiertamente en el Partido Acción Nacional y desde sus puestos de dirigentes de las organizaciones patronales, defiendan las tesis panistas (...). Incluso, algunos intelectuales se han dejado seducir por el rasgo civilista y electoral de este partido y con sus ideas han contribuido al fortalecimiento de su credibilidad” (Medina; *op. cit.*: 364).

Esto no significa que el PAN sea representante de los empresarios, ya que en el PRI y el PRD militan también dichos sectores, sin embargo, las reformas económicas han beneficiado más a los postulados panistas y a la elite empresarial que a la población en su conjunto. No es gratuito que después del fraude electoral de 1988 el PAN haya aceptado el “diálogo” con el gobierno y que en el caso del Fondo Bancario para la Protección al Ahorro (FOBRAPOA) hayan votado a favor de la iniciativa del partido oficial.

## CONCLUSIONES

La política está en relación estrecha con el poder, por lo que no está exenta de contradicciones e incluso confrontaciones entre los diferentes actores de la sociedad, confrontaciones que en la actualidad se les pretende imprimir un sello civilista, pacifista y de equidad democrática.

En el proceso electoral que actualmente se vive en México, este sello se manifiesta en la mercadotecnia y el espectáculo propagandístico que realizan los llamados “partidos grandes” (PRI, PAN y PRD), que se ha vuelto más importante que el debate de las ideas y las propuestas de quienes están inmersos en el quehacer político. Se hace un uso indiscriminado de las encuestas de opinión para inducir el voto y hasta se autodenominan ganadores los principales contendientes, cuando en realidad no hay nada escrito.

Con el afán de comprar votos a como de lugar, los partidos políticos manejan un discurso pluriclasista y sin una ideología claramente definida<sup>13</sup>; pero se sabe que las opiniones de sus bases no son tomadas en cuenta por sus dirigencias, convirtiéndose así en partidos de élites y quedando sujetos a decisiones personales o caudillistas, en las que el protagonismo de sus líderes es más transcendental que las transformaciones profundas que el país requiere.

Ante este espectáculo circense, el Estado no ha dejado de asumir su responsabilidad como organismo de clase, mediando su actividad entre el consenso y la represión (si es necesaria), debilitando o fortaleciendo espacios de poder según su conveniencia (autonomía relativa) y siendo eje central de la toma de decisiones de la fracción hegemónica que domina en el bloque en el poder, pero sobre todo mistificando su imagen de clase y presentándose como un organismo al servicio de toda la sociedad.

Ese papel activo del Estado y el relativamente pasivo de los empresarios era parte del acuerdo histórico que permitió a industriales, banqueros y comerciantes crear por varias décadas, espacios alternativos de participación que no necesariamente implicaba pertenecer al partido oficial o a su gabinete (Ver Puga; *ob. cit.*: 53). Acuerdo que comenzó su ruptura en los gobiernos populistas de Echeverría y López Portillo y que llega a su climax con la nacionalización de la banca.

Es a partir de esos momentos cuando los empresarios ya no se conforman con dominar económicamente, sino que también quieren dirigir políticamente al país, pues consideran que el compromiso principal de la burocracia política se establece con el propio Estado y con su propia preservación como élite, lo cual les genera desconfianza (*Ibid.*: 55).

13 Aunque se sabe que el PAN es un partido de derecha, su candidato, Vicente Fox, se autonombra como un líder de centro-izquierda, y ha emitido un discurso de los marginados, encarcelados y luchadores sociales que antes era reprobado por su propio partido.

La supuesta posibilidad de cambio y alternancia de la que tanto se habla en México, se circunscribe en esta lucha por el control del Estado más que por una lucha antagónica de clases sociales. Aún cuando existe una "guerra de declaraciones" entre los candidatos presidenciales Francisco Labastida Ochoa del PRI y Vicente Fox del PAN (quienes encabezan las posibilidades de triunfo electoral del 2000 según las encuestas), en el fondo, mantienen amplias coincidencias en cuanto a la política económica, de las que han salido beneficiados tanto políticos tecnócratas de un bando, como empresarios conservadores del otro, quienes han incrementado su poder político y ejercen una influencia determinante en la sucesión presidencial —Sanchez Navarro, líder moral de los empresarios, apoya al candidato panista— y en el nombramiento de miembros del gabinete, cuentan con recursos para utilizar canales informales de acceso, para financiar campañas, así como para imponer políticas económicas.

En un artículo publicado en un diario de análisis económico de México se señala:

Diez hombres mexicanos son capaces de "dislocar" el sistema financiero del país, dirigir la producción en sectores básicos y estratégicos para la nación e influir agudamente en la planeación de la política económica de Estado.

Nombres como los de Carlos Slim Helú, Alfonso Romo Garza, Roberto González Barrera, Ricardo Salinas Pliego, Emilio Azcárraga Jean, Lorenzo Zambrano Treviño, Claudio X. González, Eugenio Garza Lagüera, Jerónimo Arango y Dionisio Garza Sada, aparecen como los empresarios más importantes del país que en conjunto aportan el 14,87% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, y han incursionado con éxito al mercado internacional (Muñoz; 1997: 18).

En realidad fueron estos empresarios los que exigieron una revisión del capitalismo estatal del gobierno, límites al poder presidencial, garantías de representación del sector privado en los organismos de toma de decisiones dentro del régimen, una mayor apertura económica al mercado internacional y el proceso de privatizaciones que se han

vivido en los últimos años. Sin embargo es necesario considerar también las presiones que han ejercido las grandes corporaciones multinacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que junto a los grandes empresarios nacionales determinaron la política económica neoliberal.

"Los principales grupos de la coalición triunfadora [están] formados por las corporaciones multinacionales y los empresarios mexicanos aliados a ellas; por empresarios y trabajadores de las empresas nacionales protegidas; y por el Estado (...) que [incluye] a varios grupos de tecnócratas de la élite política, así como a campesinos y trabajadores (*sic*) miembros de instituciones corporativas (Margain; *ob. cit.*: 249).

Todo lo anterior pone de manifiesto que una nueva hegemonía domina al interior del bloque en el poder del Estado mexicano y que en el actual proceso electoral buscan ponerse a "la vanguardia" de la sociedad.

Intelectuales conservadores y políticos de derecha que asumen posiciones antiestatistas argumentarán que hablar del Estado en la actualidad resulta estéril, pues económicamente ha disminuido su poder de decisión. Sin embargo, esta visión resulta engañosa, pues en el plano estrictamente político el Estado ha asumido un papel activo que para nada resulta neutral. Además, si esto fuera verdad cabría preguntarnos, ¿por qué la derecha lucha con tanto afán por controlar totalmente el poder del Estado? Más bien deberíamos de hablar —como señala Valenzuela Feijóo— de la transición de un tipo de intervención estatal a otro tipo, ya que la llamada libre competencia ha significado en realidad el libre y desregulado predominio de los oligopolios y de la planeación corporativa que les es propia (Valenzuela, 1997: 46).

Si la política debe ser entendida como la transición a la democracia, esta no debe limitarse al espacio electoral, la sociedad civil ha sobrepasado los límites de esta lucha y son necesarias otras tareas.

Una transformación del régimen implica cambios sustantivos en la vida nacional y en esta reestructuración deberán intervenir todos los actores sociales. El gobierno actual, los partidos políticos, los empresarios, los sindicatos, las organizaciones sociales, las comunidades indígenas, las Organizaciones no Gubernamentales, ONG, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la ciudadanía en general deben de estar incluidos en la construcción de las nuevas reglas del México futuro (Cebreros, 1996: 77).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bolos, Silvia. "Los actores sociales y la política" en: *México ¿un proyecto nacional en crisis?* Carlos Lugo Galera (et al.) Universidad Iberoamericana y Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 1996.
- Cebreros, Guillermo. "Democracia y participación ciudadana. Una propuesta para cruzar el río...(no el Bravo)" en: *México ¿Un proyecto nacional en crisis?* Carlos Lugo Galera (et al.) UIA/UAA, México, 1996.
- Margáin, Eduardo. *El TLC y la crisis del neoliberalismo mexicano. Los intereses, el poder y la distribución del ingreso en relaciones altamente asimétricas*, Universidad Autónoma de México/Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México, 1995.
- Medina Viedas, Jorge. *Élites y democracia en México*, Cal y Arena, México, 1998.
- Meyer, Lorenzo. *Fin de régimen y democracia incipiente, México hacia el siglo XXI*, Editorial Océano, México, 1998.
- Muñoz Valencia, Araceli. "Las empresas de los 10 hombres más ricos generan 14,87% del PIB" en: *El financiero*, México, 24 de noviembre de 1997.
- Osorio, Jaime. *Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1997.
- Puga, Cristina. *México: empresarios y poder*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Porrúa, México, 1993.
- Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- Rodríguez Araujo, Octavio. "Los partidos políticos y la sociedad civil" en: *El debate nacional*, Esthela Gutiérrez Garza (coord.) 2. *Escenarios para la democratización*, UNAM-DIANA, México, 1998.
- Saldívar, Américo. *Ideología y política del estado mexicano (1970-1976)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- Sonntag Heinz, Rudolf y Valecillos, Héctor. *El estado en el capitalismo contemporáneo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.
- Valenzuela Feijóo, José Carlos. "Opciones de desarrollo" en: *El debate nacional*, Esthela Gutiérrez Garza (coord.) 3. *El futuro económico de la nación*, Universidad Autónoma de Nuevo León-DIANA, México, 1998.

Ma. Auxilio Piñón  
Apdo. Postal 1-175 Guadalajara  
Jalisco. C. P. 44101  
mapiudg@hotmail.com

Rutilo Tomás Rea Becerra  
Apdo Postal 1-175 Guadalajara  
Jalisco, C. P. 44101  
rutilio@iteso.mx  
rutilio3@hotmail.com